

# La extracción de problemas

## VIOLENCIA Y URBANIZACIÓN SALVAJE

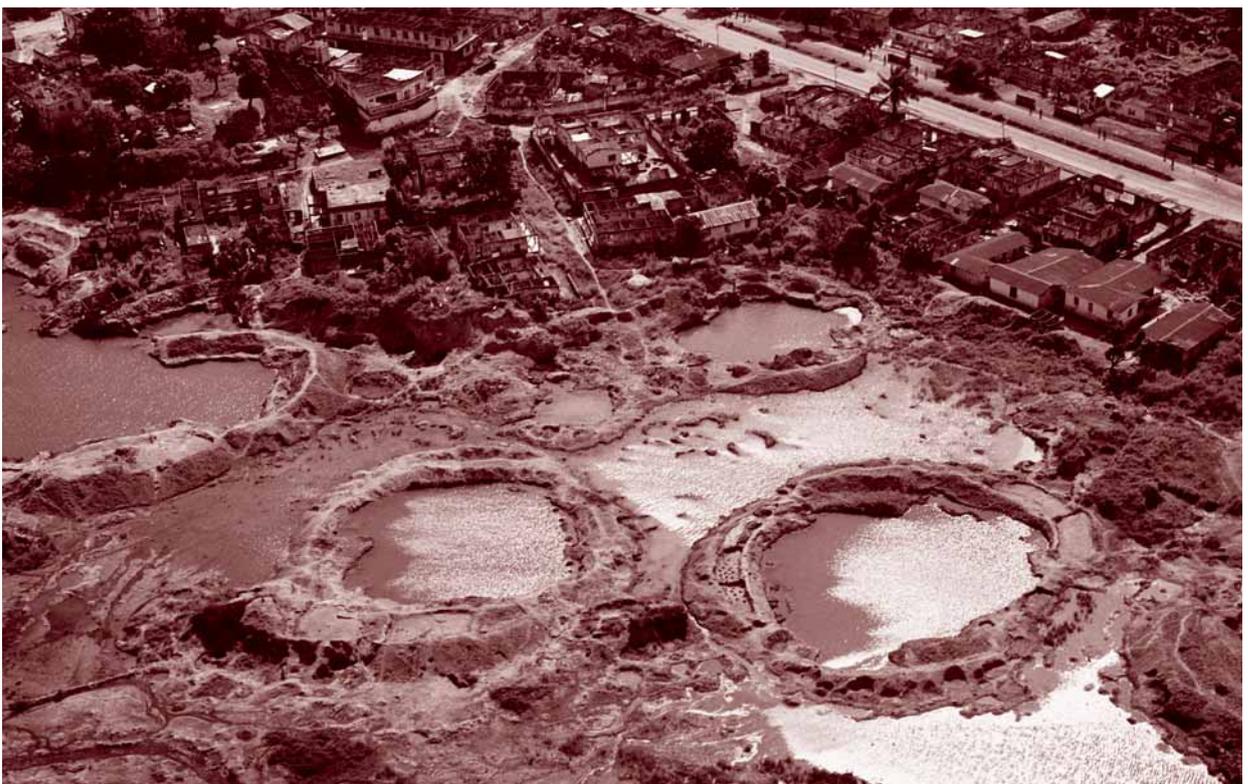
El presente capítulo se centra en el tipo de violencia relacionada con una forma específica de urbanización que prevalece en el hemisferio Sur, a saber, la “urbanización salvaje”. Esta se define como la rápida transformación de regiones y zonas del interior de un país que se caracterizaban por su marginación y subdesarrollo en áreas urbanas utilizadas para la extracción de recursos, en particular, petróleo, gas y minerales. Existe muy poca información disponible sobre la dinámica espacial e institucional, así como de los intereses en juego, de las industrias de extracción, los proveedores estatales y no estatales de seguridad, así como las poblaciones en estos entornos. Cabe entonces preguntar: ¿existe un vínculo entre la urbanización salvaje y ciertos tipos de violencia?, ¿cuáles son las consecuencias en materia de seguridad cuando el auge de la extracción llega a su fin?

**La urbanización salvaje ilustra la volatilidad del crecimiento y la decadencia urbanos en áreas afectadas por las actividades de extracción.**

Entre las principales conclusiones del presente capítulo encontramos:

- La extracción de petróleo, gas y minerales estratégicos o preciosos va generalmente de la mano con una importante estrategia de urbanización del área adyacente y a menudo genera dramáticas consecuencias socio-económicas.
- Las iniciativas para controlar y proteger los recursos extraídos pueden atraer a una gran variedad de actores armados, entre los que se cuentan las fuerzas de seguridad y grupos predatorios, no sólo en los campos mineros sino además en las áreas urbanas en plena expansión.
- La repentina urbanización en los alrededores de las áreas de extracción generalmente no va acompañada del desarrollo de suficientes servicios públicos, como por ejemplo la seguridad. Por consiguiente, estos servicios están siendo confiados a proveedores no estatales, tales como compañías de seguridad privadas o brigadas de protección.

La urbanización salvaje puede además generar disputas sobre el control de la tierra y sus recursos explotables, inseguridad y conflictos sociales relacionados con condiciones de precariedad socio-económica y ambiental, así como tensiones (a veces expresadas en forma violenta) debido a la incertidumbre que acompaña el período de declive de las actividades de extracción o los planes estatales



Vista aérea de las minas de diamantes abandonadas de Koidu, Sierra Leone, en 2001. Más tarde, las fuerzas rebeldes tomaron el control de las minas y sus alrededores. © Rob Huibers/Panos Pictures

de saneamiento y renovación urbanos. Si bien existe un vínculo entre ciertos tipos de violencia, la presencia de industrias de extracción y algunas tendencias de urbanización salvaje, existe muy poca información clave disponible, sobre todo respecto de las tasas de violencia y la proliferación de armas pequeñas.

Tras una breve introducción en la que se conceptualiza la urbanización salvaje y se presentan los vínculos entre ésta y la violencia armada relacionada con las actividades de extracción, el presente capítulo se divide en tres secciones que describen las causas de la violencia y la inseguridad en estas áreas.

La primera sección aborda el tema de las iniciativas de protección y depredación de los actores armados ante la extracción de recursos. Ante los precios relativamente altos del petróleo, el gas y ciertos minerales, la extracción de estos recursos sigue siendo potencialmente lucrativa para las compañías privadas, el Estado, los partidos políticos que buscan financiar sus campañas y para toda una serie de actores armados, desde grupos rebeldes hasta bandas del crimen organizado. La utilidad de la extracción, transporte y venta de los recursos de la tierra depende en gran medida de la naturaleza de las materias primas, así como del tipo de maquinaria y equipos necesarios para su extracción y transporte. Sin embargo, la seguridad pareciera ser un aspecto fundamental de todas las iniciativas de extracción, caracterizadas por la promoción de medidas de protección por una parte, y el uso de comportamientos violentos y predatorios por otra.

La segunda sección resalta los desafíos políticos, sociales y ecológicos que engendra la proliferación de áreas urbanas carentes de servicios, empobrecidas y a menudo informales, como consecuencia de las actividades de extracción. Las instituciones estatales, en particular en el ámbito local, a veces no cuentan con las capacidades o incluso la voluntad política para reaccionar ante la proliferación de pueblos mineros. Por consiguiente, estos pueblos se encuentran entre las áreas urbanas más pobres del mundo, y registran altas tasas de desempleo, ausencia de un tejido social y terribles condiciones de vida debido a la contaminación del aire, el agua y el suelo. Esta sección aborda además el tema de las protestas urbanas y los conflictos sociales ante la injusticia que reina y los daños ambientales causados por la extracción de los recursos. Las protestas generalmente se centran en las condiciones de trabajo, los conflictos sobre la tierra y sus recursos entre propietarios y grupos indígenas, y temas ambientales relacionados con la contaminación y la destrucción del hábitat.

La tercera sección aborda la capacidad de los pueblos que rodean las zonas de extracción para lidiar con la disminución y el fin de las actividades extractivas: tomando en cuenta la importante movilidad laboral, el hemisferio Sur podría enfrentar un éxodo masivo una vez que concluya el auge de la extracción. A pesar de esto, algunas de estas áreas son demasiado extensas para transformarse en pueblos fantasmas, por lo que las autoridades estatales a menudo aplican enfoques a largo plazo para perpetuar su carácter duradero, informal y absolutamente 'ingobernable'. Los métodos utilizados para ello son a veces violentos o promueven la violencia.

Las conclusiones del capítulo se centran en un análisis de los escenarios presentados y ofrecen posibles líneas de investigación. Entre los desafíos que presenta la transición de un enfoque de estudio de casos hacia un análisis más integral, encontramos la ausencia de datos clave, tales como las tasas de violencia y la proliferación de armas pequeñas en estas áreas en comparación con otras áreas urbanizadas. En aras de una mejor comprensión de las tendencias de la violencia, resulta esencial multiplicar los trabajos de investigación sobre las distintas facetas de la urbanización salvaje y la provisión de servicios de seguridad por parte de actores y comunidades. Sólo entonces podrán desarrollarse políticas y marcos legales prometedores para reducir la violencia y aumentar la seguridad. ■